

SEMANARIO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR: D. MANUEL GARGANTIEL.

ADMINISTRADOR: D. PEDRO P. RODRIGUEZ Y AYUSO.

Jefe de redaccion: D. Luis de Moya.

REDACTORES.

D. Antonio Estrada.—D. José Vidal.—D. José García Romero.—D. Ricardo Montes.—D. Alonso de Ojeda.—D. Enrique Sepúlveda.—D. Mariano Larra.—D. Federico Belmonte.—D. Manuel García Gordo.—D. Julian Pérez Cardos.—D. Eusebio Iniguez.—D. Tomas G. del Rosario.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem, trimestre.....	12 »
Provincias, un mes.....	6 »
Idem, trimestre.....	16 »
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 »

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la direccion y Administracion, calle de las Tres Cruces, num. 2, 2.º derecha; donde se dirigira la correspondencia.

Año II.

Madrid 15 de Febrero de 1876.

Número 13.

SUMARIO.

Revista de Madrid.—Lutero y la Reforma.—Poesías.—Al sacristán de Belén.—Revista de Teatros.—Flores del Cielo.—Crónica extranjera.—Miscelánea.—Adivinanzas.—Charada.—Folletín.—Advertencia.

REVISTA DE MADRID.

CARTAS Á ANA.

Mi queridísima Ana: Encargado de las *Revistas de Madrid* por la nueva redacción de este periódico, quiero por medio de ellas, ponerte al corriente de todas las fiestas que se celebren en esta corte; pues á pesar del luto inmenso que aflige á muchas familias y á pesar de la encarnizada guerra que tantos hermanos nos roba, no por eso la gente de Madrid ha perdido su buen humor, oyéndose hablar por todas partes de bailes, comedias caseras, etc., etc. No teniendo hoy por hoy ningún gran baile que describirte te enumeraré, las principales reuniones semanales, donde tan buenos ratos se pasan, y esto me servirá de introducción á la serie de cartas que pienso dirigirte, y en las que te describiré las *soirées* mas concurridas por la elegante sociedad madrileña.

Empezaré siguiendo el orden de los días de la semana.

El lunes *tees dansant* en casa de la condesa de Campo-Alange, mas como no tengo el gusto al par que el honor de asistir á ellos, no puedo decirte nada.

Los martes en casa de la condesa de Munter, donde, conocida la amabilidad de los condes, son insuficientes mis palabras, para expresar lo agradablemente que se pasan las veladas en la linda morada de dichos señores; allí asiste lo mejor de nuestra aristocracia, representada por bellísimas damas, que cual blancas palomas se deslizan por la alfombra del salón, moviendo sus piés con una gracia infinita. A las doce se sirve un magnífico té concluyéndose á la una con gran sentimiento de los concurrentes, pues las horas se pasan allí como minutos.

También los miércoles en casa del mariscal Bazaine se reúne una distinguida sociedad que acude á demostrar á los dueños de la casa las simpatías que en esta corte se han sabido captar. El miércoles último, fué el primer día que se quedó en casa madame Bazaine, y á pesar de eso se encontraba allí la mas distinguida aristocracia y las damas mas bellas y elegantes que concurren siempre á estos acontecimientos. Mucho siento no poder citar los nombres de todas aquellas que con sus encantos hacian pasar tan felices las cortas horas que duró aquella agradable *soirée*.

Llevaba la graciosa Pepita un rico vestido de seda negro con adornos de gró azul pálido, que con un sencillo tocado hacia realzar su belleza y elegancia. Como es la primera vez que esta señora abra sus salones, voy á permitirme dos palabras sobre el efecto que me hicieron.

La casa está puesta con una belleza y sencillez digna del buen gusto que caracteriza á su preciosa dueña. No sabemos qué admirar mas: si el lujo del salon ó la belleza de los gabinetes, en donde se respira una embalsamada atmósfera y se goza de una encantadora vista, que nos hace recordar esas estancias donde moran las mas hechiceras hadas y que tan fantásticamente nos describe la ardiente imaginacion de un poeta. Multitud de macetas, cual otros tantos pebeteros exhalan sus perfumes, y trepadoras enredaderas cubren las paredes convirtiendo aquello en el jardin mas divino que ideó la musa mas caprichosa. Y además de esto, la elegancia, la gracia, la belleza de la señora de Bazaine y la amabilidad, la finura y el talento que distinguen á su esposo, son otros tantos alicientes para que en sus reuniones se den cita la sociedad más escogida que Madrid encierra.

Los jueves no tenemos donde bailar, pues la gente se conoce ha tomado ese día para descansar de las fatigas de los anteriores y prepararse para los venideros, si bien en casa de la duquesa de la Torre, es el día en que mas gente concurre, á pesar de quedarse en casa el resto de la semana.

El ex-ministro D. Augusto Ulloa, recibe los viernes, donde tambien se pasa un rato muy agradable, pues asisten las principales familias de Madrid, y casi todo el cuerpo diplomático, representado por sus ministros y secretarios; la amabilidad de la señora de Ulloa, hace que todos los concurrentes salgan sumamente complacidos del buen recibimiento que allí se les dispensa.

Los sábados es en casa de Bayo, donde se dan cita las bellas. Este matrimonio, modelo de virtud, de bondad, hace los honores de la casa con una finura y amabilidad, digna de tales esposos, y los que asisten á sus reuniones, no pueden menos de salir elogiándolos hasta las nubes. La bella señora de D. Adolfo Bayo, Elisa Tapiá, al par que reúne en sí cualidades como se encuentran en pocas mujeres, tiene el don de que en sus reuniones se triplica, viéndosela en todas partes, complaciente con todo el mundo, y ocupándose hasta de los menores detalles.

El que conoce á Elisa Tapia comprenderá la verdad de cuanto digo, y el que no tenga este gusto puede asistir los sábados á la calle de la Greda, núm. 9, y todavía verá que son pocos los elogios que hago de ella.

Los domingos nos reunimos de confianza en casa de los señores de Palacio, donde se pasan muy bien las primeras horas de la noche y donde bailamos y bromeamos mucho; como el día 19 han de dar un gran baile, no me ocuparé mas detalladamente de estos señores.

Se prepara en casa de la duquesa de Híjar la repetición de la comedia del inmortal Lope de Vega, *La niña boba*, para el próximo lunes y también en casa de la señora de Riquelme se dará otra función dramática, que te describiré cuando llegue el caso, y para la que se está escribiendo por dos autores una comedia en un acto y en verso.

Esto es lo único que puedo decirte, querida Ana. En mis
momentos ociosos me ocuparé detalladamente de cada una

de estas reuniones, pues ahora solo quiero que estés al corriente de todas las que tenemos, y por eso te doy solo una idea general.

Te quiere.

EL OSO D' ONDAGE

LUTERO Y LA REFORMA.

(Conclusion.)

El Pontífice Leon X, cansado de dirigir tantas amonestaciones al hombre que solo respondía á ellas con la esposicion de nuevos errores, publicó en 1520 una bula en que eran condenadas cuarenta y una proposiciones de Lutero y mandando se quemasen todos sus escritos y libelos, é imponiéndole la pena de excomunion sino se retractaba en un término breve. Lutero responde á las excitaciones amigables que para volver á la buena senda se le hacian en esa bula, publicando á su vez un escrito que titulaba *Contra la bula del Ante-Cristo*, y en el que atacaba con palabras ignominiosas al cariñoso Rey de la Ciudad Santa. No satisfecho con esto, anuncia á los pueblos el fin que pensaba dar á dicha bula; y en efecto, la quema públicamente en la plaza de Wittemberg, al mismo tiempo que multitud de colecciones canónicas y obras clásicas.

Desde este momento, Martin Lutero, se declara formalmente contra la Iglesia y su representante. El emperador Carlos V, se considera obligado á tomar medidas enérgicas y vigorosas, al ver que los pretendidos reformadores dirigian sus pasos á realizar el desquiciamiento social y religioso, y al efecto, convoca la Dieta en Worms con el objeto de sujetar á los herejes y á su jefe al fallo que aquella diese, que en modo alguno podría serles favorable. Comparece Lutero en Worms, y tratando de defender sus doctrinas, se limitó solamente á pedir *se le convenciera de sus errores por medio de testimonios positivos de los libros Sagrados*. A esto se redujo la defensa que el iniciador de la heregia Protestante hizo ante la Dieta, y cual hombre que marcha directamente á un fin dado, así Lutero rechazó todos los argumentos que se le hicieron en contra de los principios que habia predicado.

En esta situacion, la Iglesia se declara en abierta lucha con el herexiarca: el poder imperial reconoce tambien la necesidad de esterminar á los perturbadores de la paz del Estado, y la Dieta dá un nuevo edicto de destierro contra Lutero y sujetando á severas penas á todo aquel que le acogiere ó le ocultase en los límites del Imperio.

Con este edicto ya creia la Iglesia y el Estado terminada la heregia, pero ¡engaño sensible! desde ese instante es cuando empiezan á formarse los cimientos del Protestantismo, cimientos que más adelante habian de servir para sostener el edificio del error, y el que hoy todavía se levanta con ostensible apariiencia, pretendiendo avasallar el de la verdad católica.

Las ideas que Lutero habia vertido en los primeros tiempos de la esposicion de sus doctrinas, estaban destinadas á producir resultados funestos para la Iglesia. La negligencia del Pontífice Leon X para procurar poner fin y límite á las predicciones y alianzas de Lutero, hizo que esas ideas se propagasen con la velocidad del rayo, y que la sociedad de aquel tiempo, siempre dispuesta á aceptar ideas innovadoras, se infiltrase en sus errores. Por esto vemos en la historia aparecer inmediatamente nuevos adalides de las reformas del siglo XVI, y los que habian de ser fundadores de otras tantas sectas que formarían el conjunto de la *Iglesia de los justos*, que el primitivo y orgulloso monje Agustino queria formar. Entonces es cuando la Iglesia nota los efectos de su poca diligencia, y el poder temporal se reconoce impotente para evitar los trastornos y perturbaciones que ineludiblemente se habian de suceder. La relajacion de la disciplina eclesiástica se realizó en su totalidad en la mayor parte de Alemania: las órdenes monásticas rompen los votos que perpétuamente les unia con la voluntad suprema; la mayoría de los que las formaban contraen matrimonio, y los que no, empiezan una

nueva vida de perversion y deleites: otros se ponen á la cabeza de turbas airadas, que llevando el terror y el espanto por todas partes, inauguran la obra mas completa de destruccion en los sagrados altares é imágenes, prohibiendo al mismo tiempo el bautismo de los niños: las universidades principian á disolverse, y llegan á tal extremo los estragos, que sus mismos iniciadores se horrorizan y tratan de ponerles término.

En las masas populares se notan otros síntomas de conmocion. Los arrebatadores discursos de los frenéticos luteranos impelen al pueblo á tomar parte con la piqueta demoledora en la funesta tragedia que estaban realizando: «Ese pueblo, dice un contemporáneo, que enarbola la bandera de la Reforma, está siempre dispuesto á venir á las manos, y tiene pasion por las contiendas lo mismo que por una batalla.» En esos discursos se les consignaban doctrinas de *libertad absoluta* para interpretar y enseñar la Divina palabra, y así no estraña ver aparecer en el palenque de la discordia rústicos é ignorantes campesinos convertidos en nuevos profetas, y que seguidos por turbas desenfrenadas y sin ningun principio de autoridad y orden, recorren las ciudades y los campos, llevando por norma el robo y el incendio de los templos y conventos, cuyos profesos en su mayor número se les agregaban para concurrir á la plausible obra de la Reforma de la Iglesia. ¡Aterrador espectáculo para los habitantes de la Alemania, Suiza e importantes ciudades, es el que se presenta en sus tranquilos hogares! El orden ha quedado sepultado en las aún no calcinadas cenizas de las casas de Dios y de la virtud, para dar paso á la anarquía; la moral del Redentor que unia y estrechaba los lazos de la familia, ha desaparecido para ser sustituida por otra pretendida moral que rompe ese círculo en el hogar doméstico, y establece con la diferencia de principios religiosos, variedad de sentimientos, diversos fines y distintas aspiraciones en cada uno de los miembros de la familia cristiana: el siervo y esclavo del Ser Supremo, que jurando obediencia, pobreza y castidad, ha renunciado á la vida del mundo exterior para inspirarse solamente en el espiritual, y que privándose de la satisfacción de sus deseos naturales, entona cotidianamente cantos de alabanza y de veneracion, desaparece para convertirse en un ser errante que ofuscada su razon y alumbrado por la tea de las pasiones, recorre los pueblos predicando las doctrinas reformadoras y dejando como señales de sus huellas las ruinas de su convento y la inocente víctima de sus ilimitadas y hasta entonces contenidas pasiones: el fiel súbdito de su Emperador y amante de su patria, desaparece para convertirse en el hombre apasionado, que ahogando por un momento los sentimientos que la Religión habia inculcado en su conciencia, no retrocede ante el crimen y el incendio, negando el bienestar y la tranquilidad que su desgraciada patria le pide y la obediencia que debe á sus Emperadores.

Esta es la obra que contempla Lutero como único resultado de su concebida Reforma, y entonces, cual hombre estroviado que cegado por la merced prometida, llega á aplicar la mecha al edificio y arrepentido despues, trata de apagar las devoradoras llamas que le consumen, así el apóstol de la Reforma, quiere detener los efectos de sus sediciosas ideas, y para ello principia publicando un escrito que tituló *contra los aldeanos, ladrones y asesinos*, y en el que aconsejaba á los Príncipes y Señores que no descansasen hasta «hacerlos desaparecer como perros rabiosos, pues pertenecian en cuerpo y alma al demonio.» Así se espresa el hombre que con sus frenéticos discursos fué la causa de que ese pueblo que condena con tanta crueldad y poca caridad evangélica, llegase á realizar tantos excesos y desastres. El resultado de esta terrible persecucion contra el pueblo, fué el desentenderse desde entonces la causa de la Reforma, de ese elemento principal de la sociedad, y quedar constituido el régimen de la secta Protestante con un carácter puramente régio y aristocrático, carácter que hoy todavía la distingue, como puede verse analizándola en Inglaterra, cuna y nacion principal del Protestantismo.

Muy prolijo, y hasta fuera de los límites de este artículo seria el seguir estudiando todas las vicisitudes por que pasó la Reforma, hasta llegar á constituirse en Religión pública y permitida. Para ello necesitaríamos examinarla en todos los países donde se propagó despues de estendida en Alemania. Solamente limitaremos á consignar, que despues de su condenación

por el Santo Concilio de Trento, los Principes aliados apelaron á las armas, y despues de varias luchas que constituyeron las conocidas por guerras religiosas de Alemania, se firmó y estipuló la llamada Paz de Augsburgo, en la que se concedió á los Protestantes el ejercicio libre de su culto y se les ratificó á los señores en la posesion de todos los bienes que se habian apoderado de la Iglesia.

M. GARGANTIEL.

A MI MADRE!

Madre de mi corazon,
prenda del alma querida,
á la que debo mi vida
mi existencia, mi ilusion.
Al recuerdo de tu nombre
que pronuncio con cariño,
verás alegrarse al niño
verás meditar al hombre.
Pues en todas las edades
eres mi único consuelo
y es, madre mia, mi anhelo
el imitar tus bondades.
Recuerdo con alegría
mis sueños en tu regazo,
y hoy llenas con un abrazo
de júbilo el alma mia.
Madre, de cuánto valer
es para mi tu consejo!
pues eres el digno espejo
del cariño y del deber.
Mis ojos con tal pasion
de llanto ves á arrasar. ...
mas no se debe ocultar
lo que siente el corazon.

PEDRO P. RODRIGUEZ Y AYUSO.

La parca furia con ligero paso
retratado en su rostro el frenesí
con que mira su presa que se escapa
viene hácia mi:

Por senda opuesta presuroso vuela
su cáliz ofreciendome á beber,
de gratas ilusiones precedido
el mundano placer:

En el rosado cáliz de su copa
mis labios penetraron con ardor,
pero en lugar de goces y placeres
solo encuentre dolor.

Al lado me sentí de negra sombra
que mi cuerpo oprimió con mano inerte,
quiseme desasir, ¡quimera vana!
me encontraba en los brazos de la muerte.

FEDERICO S. BELMONTE.

IMITACION.

A Blanca.

*Y es que no sabe,
Que en el fondo del alma
Llevo tu imagen.*

J. Seijas.

De día y noche niña
Rondo tu calle

Mirando á tus balcones
Y tu no sales;

Pero te quiero
Y te lleva en sus alas
Mi pensamiento.

En mis sueños te miro
Que á mí descendes,
Y que de amor me escuchas
Hablarte alegre;
Que enamorada
Te adormeces al eco
De mis palabras.

Te quiero niña tanto
Que por tí vivo,
Y que diera mi vida
Por tu cariño,
Que tus miradas,
Le dan vida á mi pecho
Fuego á mi alma.

Y tu madre no quiere
¡Ay! que te asomes
Y cierra los cristales
De tus balcones;
*Y es que no sabe,
Que en el fondo del alma
Llevo tu imagen.*

LUIS DE MOYA.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Ayer, risueño pasaba
Para nosotros el día.
Hoy, triste ya suspiraba
Porque verte no podia.
Mañana.... tú lo verás,
Porque yo te idolatré,
Porque mi dicha cifré
En tu amor.... no me amarás?

CÁRLOS GROSZARD.

AL SACRISTAN DE VELEFIQUE.

(Conclusion.)

Jamás podré olvidar á aquel ilustre amigo.
Su afable y persuasiva palabra no solo determinó mi resolución respecto á la carrera de mi hijo, sino que ennobleciendo además el concepto que yo habia formado de nuestra mision en esta vida, dotó á mi actividad de nuevas alas.

No basta, me habia dicho, cuidar de la familia y de los intereses propios, sino que tambien es preciso favorecer la familia y los intereses de los convencinos.

El trabajo de todos en beneficio de todos, fué desde entonces mi bandera, y como para obtener este beneficio, necesitábamos ante todo carreteras, que facilitaran el cambio de nuestros productos por aquellos de que carecíamos; «carreteras» fue mi primera peticion á nuestro ayuntamiento.

Algun tiempo despues, nuestros frutos llegaban en buen estado y en el mismo día á las principales ciudades de nuestra provincia, y su económico trasporte juntamente con la mayor demanda aumentaron su precio.

Aquellas primeras materias, como el esparto, el corcho y otras que abundaban en nuestros campos sin cultivo y sin provecho de nadie, alcanzaron grande estima.

Nuestras clases jornaleras, cada día mas solicitadas y me-

por retribuidas, olvidaron sus hábitos de mendicidad y enviaron sus hijos á la escuela en vez de enseñarles á portiosear.

Era de ver como todos los propietarios nos afanábamos por mejorar las condiciones naturales de nuestras tierras, este plantando viña en aquellas que nada producian; aquel transformado en olivar su dehesa, el otro roturando una parte de su monte ó aprovechando manantiales cuyas aguas nunca se habían utilizado.

Gracias á nuestros buenos caminos, en diez años se había doblado el valor de la propiedad de nuestra comarca.

Mis rentas pasaban ya de 6.000 duros: mi hijo acababa de terminar su carrera; en mi familia no habían ocurrido disgustos de ningun género; ¿qué mas podía yo desear?

Sin embargo, tampoco esta vez me hallaba satisfecho.

Si mi fortuna se había triplicado, muy poco habíamos adelantado, en nuestras operaciones agrícolas, y mientras en otros países había máquinas para todo, para sembrar, para segar, para trillar, nosotros conservábamos aún el arado que usaban nuestros abuelos.

Al fin, Dios ha querido que vea realizados en lo posible mis deseos.

Mi hijo, cuyos conocimientos le han bastado para superar toda clase de dificultades y obstáculos, ha conseguido hacer palpables á los labradores de nuestro territorio las inmensas ventajas de las máquinas agrícolas, y ya hoy se usan varias en nuestra localidad.

Apenas han transcurrido treinta años desde la muerte de mi padre, y en tan corto período mi aldea ha cuadruplicado su población. Su riqueza actual es diez veces mayor.

Allí, donde otras veces solo se veían muladares y casas arruinadas, se encuentran ahora paseos, jardines y algunas fábricas.

A la escuela sin asistencia y sin consignación que antes teníamos, ha sustituido un instituto de 2.^a enseñanza y varios establecimientos de primeras letras.

Las clases obreras que antes iban descalzas, gastan ya medias y zapatos y su salario que jamás pasaba de una peseta, llega hoy á 20 y 24 rs. en algunas temporadas.

Todo demuestra en nuestra comarca su progreso, lo mismo en el orden material que en el orden moral.

Y luego dirán que los padres de familia no debemos desear la ilustración que lleva la luz á las aldeas y á los campos!

Madrid 4 de Enero de 1876.

S. B.

REVISTA DE TEATROS.

SUMARIO.

TEATRO REAL: *Rienzi*.—La música del porvenir.—Porvenir de esta música.—Opiniones.—Los coros y las caras.—Una ópera inédita.—Un Breton como el otro.—TEATRO ESPAÑOL: Cuatro reales la butaca.—TEATRO DEL CIRCO: El *Rienzi* sin música.—Manos blancas.—Una escritora notable.—TEATRO DE APOLO: Los últimos cartuchos.—*El único Ejemplar*.—La hija de Mata.—VARIEDADES: Muchas variedades.—ESLAVA: Un infierno de veras.

TEATRO REAL.—¡*Rienzi*! Por fin la música del porvenir ha sonado en el presente. Yo no sé cómo la juzgarán los hombres del tiempo para que ha sido escrita, pero los de ahora andan divididos en diversas opiniones.

—¡Qué sublime! ¡Qué inspiración! ¡Qué armonía! ¡Qué riqueza de tonos! ¡Qué novedad en las frases, en los recitados y en los concertantes! dice un entusiasta wagnerista.

—Si, pero ¡qué ruido tan infernal! ¡Qué trompetazos! ¡Qué redoblantes! ¡Qué gritería y qué música, en fin, tan estrepitosa! contesta un contrario.

—¿Hay nada tan sublime como la plegaria de *Rienzi*?

—¿Y hay nada tan detestable como la música ratonera de los bailables?

—¿Y aquellos coros?

—¿Y aquellas caras..... que tienen que poner los pobres cantantes á fuerza de desgañitarse?

—Le digo á V. que no se ha escrito nada mejor.

—Y yo que no vuelvo al Real.

En resumen, queridos lectores: sin entrar á hacer un juicio detallado de la obra, porque un compañero mío se ha encargado en un número anterior, de tal cometido; puedo asegurar por mi parte tres cosas:

1.^a Que debemos felicitar al Sr. Robles, y ensalzar su conducta, por haberse atrevido á presentar una partitura tan temible, dada la prevención que hay en el público á la música de Wagner.

2.^a Que la obra tiene algunos trozos muy raros, estrambóticos si se quiere; pero que no es el parto de una cabeza vulgar, sino la concepción grandiosa de un genio privilegiado;

3.^a Que mucho he de equivocarme ó dentro de poco es mismo público, que se burla de la música del porvenir, ha de sentirse arrebatado por ella, aplaudirla con entusiasmo, hasta encontrar inferiores las óperas de Gounod, Bellini, Verdi y demás compositores.

¡Al tiempo!.....

Y ya que hablo de música del porvenir, voy á dar también bien una noticia de música del presente.

El joven y distinguido compositor, D. Tomás Breton, ya ventajosamente conocido del público madrileño, ha concluido una magnífica ópera española, titulada *Guzmán el Bueno*, que indudablemente es una obra maestra, que ha de proporcionar á su autor mucha gloria en cuanto sea conocida del público.

La partitura es bellísima: contiene números de una delicadeza y armonía notabilísimas, y revela claramente que el Sr. Breton es algo más que un compositor vulgar: es un verdadero genio.

Solo falta ahora que el Sr. Robles, dando una muestra de su amor al arte español, allane las dificultades que puedan surgir, para poner en escena esta obra, y cuanto antes la dé á conocer en el régio coliseo.

TEATRO ESPAÑOL.—El coliseo del Sr. Catalina, sigue presentando obras de repertorio, y con esto va pasando la temporada. Sucesivamente se han puesto en escena *La luna de miel*, *Mujer Gazmoña* y *Marido infiel*.

Aunque el desempeño es por regla general bueno, á pesar de las exiguas proporciones á que ha quedado reducida la compañía de este teatro, debe comprender el Sr. Catalina que no es así como se cumple con los abonados y con el público en general.

Bueno que con obras nuevas se alternen otras de repertorio, pero no tanto, no tanto.

La otra noche se vendían las butacas á peseta, y de seguir así, el clásico teatro Español, va á tener la importancia de *Es lava*, *Romeo*, etc.

TEATRO DEL CIRCO.—Todo lo contrario sucede en el vetusto teatro de la Plaza del Rey, cuya empresa demuestra una actividad digna del mayor elogio.

Después de la representación del drama *Hija y Madre*, ha tenido lugar anoche un verdadero acontecimiento teatral.

Me refiero al drama *Rienzi* estrenado con un éxito verdaderamente entusiasta y colosal.

Orgullosa puede estar la bella y distinguida autora de esta verdadera joya dramática, por el triunfo que le ha proporcionado su primer ensayo.

Contiene *Rienzi* bellísimos y elevados pensamientos tan atrevidos, tan sublimes, que el público se sentía arrebatado y aplaudía con verdadero delirio.

Aunque el primer acto demuestra la natural inexperiencia de su autora, que hasta ahora solo se había dedicado á trabajos poéticos; aunque este acto, repito, es lánguido y de escaso interés, los otros dos son tan notables, tan altamente dramáticos, y tan sonoramente versificados, que la señorita Acuña no pudo guardar como deseaba el incógnito hasta el final de la obra; pues al llegar á la bellísima situación del final del acto segundo, presentada con tanta valentía y novedad; ha

de salir tres veces consecutivas á recibir la unánime ovación que el público en masa le tributaba.

Durante el intermedio del segundo al tercer acto, Rosario Acuña, fué objeto de sinceros y entusiastas plácemes, tanto de infinidad de escritores, como de muchas distinguidas damas, que se disputaban la honra de llamarla á sus palcos.

Respecto á la ejecución, diré que fué notable por parte de Calvo y la Boldun; que dijeron y dieron á la magnífica versificación de la obra, todo el colorido y sentimiento que exigía, viéndose con frecuencia interrumpidos por los aplausos del distinguido público que llenaba por completo la sala.

Especialmente el Sr. Calvo estuvo admirable en el tercer acto.

Los demás actores, contribuyeron al éxito, pero creo que el papel de *Colonna*, necesitaba ser desempeñado por un primer actor; pues es superior á las facultades del Sr. Valentin, que lo desempeñó con el mejor buen deseo.

En resumen, que el *Rienzi* dramático de la Señorita Acuña, encierra tantos tesoros y bellezas como el *Rienzi* lírico de Wagner, y que el Sr. Bernis merece un voto de gracias por habernos dado á conocer una buena obra, y una legítima esperanza para el arte.

TEATRO DE APOLO.—Una comedia de D. Miguel Echegaray, que se viene representando con buen éxito, el drama *La Oración de la Tarde*, y alguna otra obra de repertorio, han ocupado los carteles de este teatro en la pasada semana.

El único ejemplar es un juguete sin pretensiones de ningún género, y que solo tiene por objeto hacer pasar un rato agradable. Lo único que no creo, á pesar de que lo dice el autor, es que este juguete es original. Si mi memoria no me es infiel, diría que es un arreglo de una comedia de Edmundo Abuht. Sin embargo ha gustado y esto es lo esencial.

En la *La Oración de la Tarde*, precioso drama del Sr. Larrea, nos ha demostrado Mata que su familia se compone de verdaderos artistas.

Su preciosa hija Concha, de 12 años de edad, desempeñó su parte en esta obra con toda la maestría y naturalidad de una consumada actriz.

Si hemos de creer lo que dicen algunas malas lenguas, este teatro se cierra este mes, pues parece que los actores se niegan á ensayar, y que hay otras varias cuestiones de bastidores entre dichos señores y la Empresa.

Celebraremos que esta noticia no se confirme, y que el señor Vico pueda terminar gloriosamente su brillante y arriesgada campaña.

TEATRO DE VARIEDADES.—Un juguete titulado *Don Celedonio*, original de los distinguidos y apreciables jóvenes, señor Carrillo y Retes, se ha representado en esta semana con un éxito lisonjero en extremo.

Anoche tuvo lugar la primera representación del juguete titulado *El número 107*, arreglado del francés por el chispeante escritor Manuel Matoses, y que fué muy bien acogido. La actividad de Valles no tiene ejemplar, pues además de los dos estrenos que menciono, tiene ya ensayados un pasillo cómico titulado *En el portal*, original de D. Ramiro Martínez Aparicio; otro pasillo titulado *La Tijera*, de dos conocidos escritores, y una comedia original en dos actos.

SALON ESLAVA.—También este modesto coliseo, se ha lanzado á presentar una obra de espectáculo titulada *Un infierno á la Española*, y lo ha hecho con todo el lujo y esplendor, de que es susceptible aquel reducido escenario.

El desempeño de esta obra ha sido sumamente acertado, especialmente por parte de la señorita Domínguez y el señor Mesejo, que demuestran cada vez más sus excelentes dotes de actor cómico.

El libro es bastante regular y bastante deshilvanado y bastante verde. La música es sumamente flogita.

El autor del libro, es el Sr. Lienr, y el de la música el señor Monfort.

La obra dará entradas, y el infierno se transformará en cielo para el empresario.

Hasta la próxima.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

13 Febrero 1876.

FLORES DEL CIELO

(LEYENDA RELIGIOSA, TRADUCIDA DEL PORTUGUÉS)

POR LEON CARBONERO Y SOL.

I.

Acababa Diocleciano de entregar el imperio á Galerio y se retiraba á Salona, acompañándole en aquel filosófico retiro negros pesares y fuertes remordimientos. Se había publicado un nuevo edicto contra los cristianos, y los gobernadores de las provincias rivalizaban con los magistrados de la misma Roma en el empeño de aniquilar el cristianismo ahogando en sangre la doctrina destinada á conquistar el mundo.

Presidia en Cesaria (Capadocia) el prefecto Sapricio, rodeado de aquella magestad de que Roma sabía revestir á sus delegados. Al pié del tribunal estaban sentados los escribas; las puertas estaban guardadas por los lictores; en el recinto del pretorio elevábase una estatua de Júpiter ante la cual había un trípode de bronce lleno de fuego para quemar incienso. Junto al ídolo veíanse tres hombres robustos con instrumentos de forma extravagante y siniestra; uno de ellos tenía en la mano unas tenazas de hierro. Aquellos eran los verdaderos sacerdotes de Júpiter que procuraban cada día ofrecerle en holocausto almas y conciencias. Varios cristianos que acababan de ser sometidos á las pruebas habían confesado su fé. Unos ensangrentados estaban atados á las columnas de la sala; otros, suspensos por los brazos pendían del techo de una galería; otros finalmente, cubiertos de heridas, más con un semblante risueño, esperaban que los lictores los condujesen al suplicio.

La curiosidad pública, que excitada por semejantes escenas, parecía comenzaba á cansarse, crecía de nuevo á la aparición de una mujer vestida de blanco y cubierta con un velo á quien los soldados conducían ante el tribunal. No se la veía el rostro, pero debía ser joven y hermosa, porque su figura era esbelta y proporcionada como la de Diana Cazadora, y debajo del velo descubriáanse hermosas trenzas de negro y sedoso cabello.

—¿Cómo te llamas, doncella? dijo Sapricio.

—Me llamo Dorotea, respondió ella con voz segura.

—Sabes por qué te mandé comparecer aquí. ¿Conoces el edicto de los Emperadores Augustos?

—Lo conozco, pero mi Dios que es más Augusto no me permite obedecerle.

—Pues escoge, ó un poco de incienso al Padre de los Dioses ó los tormentos. La sumisión al César ó una afrentosa muerte.

—El verdadero Dios, el Señor del cielo y de la tierra exige también mi obediencia, y ¿á quien es más justo obedecer, al Creador ó á la criatura?

—Deja esas locuras, doncella; sacrifica, ó tiembla; servirás de ejemplo á otros refractarios.

—Yo no tiemblo delante de los hombres; no temo las tenazas ni los potros, temo solo las penas eternas y el fuego que no se apaga nunca.

Durante este breve diálogo, conservó la doncella un aspecto severo, y su delicada voz aun cuando se exaltaba resonaba como los ecos de una lira, cuya melodía fuese el encanto del corazón. Los cristianos, sus hermanos, la alentaban con sus amortiguados ojos; los paganos los contemplaban sorprendidos, y el mismo Sapricio, conmovido por desusada compasión, dijo á los lictores.

—Conducid esta doncella á la prision; quiero darla tiempo

para reflexionar, la impresion de lo que aquí ha visto la hará más prudente.

II.

Estaba Dorotea encerrada en la prision de donde tantos cristianos habian salido para el suplicio y para el cielo; frecuentemente cantaba con voz conmovida el cántico de los tres hebreos en el horno de Babilonia, el cual comienza así:

«Criaturas, que sois obra del Señor, bendecid todas á aquel que os crió y celebrad sus maravillas y su gloria eternamente.»

Y tan absorta estaba, que no sintió abrir la puerta, más su nombre proferido de pronto la sacó de su tan suave éxtasis.

Delante de ella vió dos niñas de peregrina hermosura, graciosas y esplendidamente vestidas. La mayor tenia sus negros cabellos entrelazados con hilos de perlas; la otra de delicado y correcto perfil iba cubierta con un velo blanco bordado de oro.

—Dorotea, dijeron ellas, ¿nos conoces?

La doncella mirólas con atencion, y su tranquilo semblante tomó un aspecto triste y se vero al responder.

—En otro tiempo os conocí; eráis Cristeta y Calista; os amaba entonces como hermanas mías en Jesucristo.... ahora no os conozco porque renegásteis de nuestro Dios.

—Es verdad, replicó Cristeta, ofrecimos algunos granos de incienso á los ídolos, porque somos frágiles mujeres y no pudimos resistir la violencia de los tormentos....

—Cierto, añadió Calista, querian desgarrarnos las carnes con garfios de hierro y quemarnos las costillas con planchas candentes.... ¡Oh! tuvimos miedo.... y tu misma, Dorotea, débil y delicada como eres no hubieras podido sufrir tales suplicios!

—Yo por mí sola no puedo, respondió la doncella; pero todo lo puedo por aquel que fortifica mi corazón. Y vosotras que cedisteis al terror que los romanos convirtieron en un Dios sois por ventura felices?

—Gozamos las delicias de la vida, el procónsul remuneró magníficamente nuestra obediencia y nos prepara á ambas ventajosas nupcias. Dorotea, la misma ventura te espera, si quieres condescender serás colmada de riquezas y te verás esposa feliz de aquel que tu corazón hubiere escogido.

—Teófilo el Retórico cuya elocuencia es generalmente admirada, te ama Dorotea, y aspira á poseer tu mano, añadió Cristeta. Cede á sus deseos y no apartes de tí la dulce copa de la vida; consiente en sacrificar y podrás en secreto, como nosotros hacemos, adorar á Cristo, y seguir sus sublimes preceptos.

—¡Oh, infelices mujeres á quien os perdió el demonio! exclamó Dorotea; ¿os mandan aquí para seducirme? Pues Josucristo, que escogí para mi esposo, defenderá mi fé. Decid á los que os envían, á Sapricio y á Teófilo que prefiero la muerte al oprobio y que ninguna esperanza de la tierra ni las riquezas ni las promesas de himeneo me harán renunciar el amor de mi Señor Jesucristo.

Prodió estas palabras con tan inspirada energía y tan profunda convicción, que las dos doncellas paganas quedaron confundidas é involuntariamente bajaron los ojos.

Dorotea continuó:

—¡Oh mis hermanas de otro tiempo, á quien el cordero immaculado convidó á sus bodas, olvidásteis por ventura las promesas del bautismo y los lazos que os unían á Jesucristo! ¿Qué os hizo el Divino Salvador para abandonarlo así? ¿No sabéis que Él os ha de animar con su gracia en medio de los tormentos y que despues del combate inmarcescible gloria nos está reservada? Por qué consentisteis que otros os robasen la corona que os pertenecía?

—¡Ah! exclamó Cristeta suspirando, pues qué nuestro Dios que es tan misericordioso no será indulgente con nuestra fragilidad?

—Es misericordioso, sí; mas no sabéis bien vosotras que el perdón no viene sin el arrepentimiento?

—Piensas tú, exclamó Calista que en el mayor de los festines y de los convites no tenemos siempre presente la imagen de tu Dios, de nuestro Dios?

—Es nuestro Dios que os llama, dijo Dorotea; ¡oh! escu-

cuchad la voz del buen Pastor que viene á mostrarme que se debe morir.

Las dos hermanas rompieron á llorar y la gracia victoriosa influyó sin duda sobre sus almas; porque cuando los tres fueron á buscar á Dorotea para conducirla al tribunal siguieron con paso firme, envolviéronse en sus velos y se pararon con la señal de la Cruz; Cristeta, entonces viéndose anciano mendigo á las puertas de la prision desprendió sus cabellos los hilos de perlas y dándoselos le dijo:

—Hermano mio, ruega por nosotros que vamos á morir.

(Se Continuará.)

SECCION EXTRANJERA.

Ha sido un verdadero acontecimiento religioso la reciente colocación de campanas en las torres de la iglesia del Santo Sepulcro. Desde la conquista de Jerusalem por el sultan Selim, que conforme con la doctrina mahometana las hizo desaparecer considerándolas funestas para la tranquilidad de las almas que reciben incesantemente por los espacios, por los lancólicos tañidos de metálicas lenguas, no han llamado feles á la oración.

Una comision acaba de estudiar la canalización del Mississippi y presentado dos proyectos. El primero consiste en construir un canal desde el rio sobre el golfo, y el segundo en forar el cauce del Mississippi. Exigirá, segun el presupuesto, la realización de aquel, 11.514,200 dollars; y la de este, 7.942,100 dollars.

El puente que llevará por nombre Real Alberto, y que está construyendo sobre el rio de San Lorenzo (América Norte) á corta distancia de la primera cascada que interrumpe la navegacion de dicho rio, será el más colosal conocido todos los tiempos y paises; dividido en diferentes secciones para ferro-carril, tranvías, carruajes y peatones, tendrá longitud total 15.000 piés ingleses (0m304 el pié inglés) tanto, cerca de tres millas. Uno de sus tramos, el que pasa sobre la parte navegable del rio, medirá 600 piés y 130 de altura sobre el nivel del agua en la marea alta; cinco arcos elevarán á la altura de 300 piés; cuatro á la de 240 y otros cinco á 250. Se ha calculado que su coste no excederá ochenta millones y podrá verse concluido en tres años.

Los navegantes Fenicios, primeros que atravesaron el estrecho de Gades (Cadiz) llevaron en su flota de tal modo vida á las costas del interno mar, que en pocos años, más cien ciudades brotaron como por encanto en la costa Occidental del Africa. Es probable fueran los descubridores de las Islas Canarias y Madera, en las que se ha creído reconocer célebres Hesperides. No ha faltado autor griego—Diodoro Siciliano—que consignó como cierta la existencia de grandes islas maravillosas cortadas por navegables rios, situadas no machos días de navegacion de las columnas de Hércules. Eran quizás las Américas.—Las tradiciones americanas indican el Oriente, es decir la Europa, y no el Occidente, es decir el Asia, como la cuna de sus antepasados. Su lengua guarda cierta semejanza con la que llevó aquel pueblo merciante escrita en las lonas de sus naves, su religion y costumbres se muestran tambien análogas en algunos puntos dando á entender unas y otras, que son huellas de la civilización Fenicia, siquiera sean tan vagas, como lo fueron las esbozadas que dejaron al abandonar sus puertos con rumbo á Tyro perla de sus dominios. Se han encontrado en la Carolina estatuas de barro cocido, donde encerraban las víctimas segun uso Fenicio.

La veneracion de los antiguos peruanos por el aire puro se derivar del culto que los fenicios tributaban á los vientos. Los habitantes de Guatemala eran tan aficionados al laboreo de las minas y fundicion de metales como aquel pueblo minero y fundidor por excelencia. En cuanto á monumentos m-

cho se ha hablado de una galería antigua esculpida sobre grandes rocas en la isla Pedra, de una gran ciudad descubierta en San Salvador (Brasil) y de la inscripcion de Grave-Oreck cuyos caracteres permanecen hasta ahora indescifrables sin embargo de su entera semejanza con los semíticos, pero que es de esperar sean en breve patrimonio de los sabios.

J. G. R.

MISCELÁNEA.

Hemos recibido, para su insercion, y con gusto lo hacemos el siguiente acuerdo de la Diputacion provincial:

«Uno de los más importantes ramos que en los establecimientos de esta provincia abraza la Beneficencia es la educacion y la enseñanza de los acogidos en los mismos, y especialmente en el Hospicio y Colegio de Desamparados, en los que el número de los que concurren á las Escuelas elementales es de cerca de 400 alumnos.

«La Diputacion provincial, celosa siempre en el cumplimiento de sus deberes, no solamente ha procurado facilitar la enseñanza á los acogidos por medio de la buena direccion confiada á profesores de aptitud probada, sino que en su constante deseo de fomentar la aplicacion de los alumnos, y á propuesta de esta comision, ha acordado el establecimiento de una biblioteca, en la que aquellos encuentren la satisfaccion de sus aficiones al estudio y á la lectura.

«Para fin tan importante la Diputacion destinará anual-

mente una suma en su presupuesto de gastos; pero como la situacion de fondos de la provincia no permite consagrar á este objeto cuanto desear fuera, ha creído que no en vano apelará á los centros administrativos, academias científicas, asociaciones literarias, autores y editores, invitándoles á que con los donativos que sus sentimientos les dicten contribuyan á la formacion y fomento de la biblioteca del Hospicio y Colegio de Desamparados.

«Ciertamente que la satisfaccion de contribuir á tan meritorio objeto será la más grande recompensa que los donantes puedan obtener. Pero de ingratitud se acusaría con sobrado motivo á la Diputacion si de una manera pública y permanente no diera á los mismos un testimonio de su agradecimiento; y á este fin ha acordado que en el local de la Biblioteca se coloque un cuadro en el que se inscriban los nombres de los donantes, y que igualmente se inscriba el de cada una de las obras que constituyan su donativo, haciendo esto público por medio de sus actas y de los periódicos oficiales.

«La Comision provincial de Madrid abraza la más lisonjera esperanza en el resultado de sus gestiones. Confia en que la prensa periódica la prestará su apoyo; y en que así los centros científicos y literarios, como los autores y editores, la honrarán con sus donativos, que pueden servirse dirigir al Vicepresidente de la Comision, plaza de Santiago, núm. 2, seguros de que, por insignificantes que los consideren, serán aceptados con el más sincero agradecimiento.

«Madrid 24 de Enero de 1876.—El Vicepresidente, Marqués de Retortillo.—El Secretario interino, Camilo Pozzi.»

No podemos por ménos de elogiar á la Comision provincial que con tanto acierto procura por la ilustracion de los desvalidos puestos bajo su amparo, y esperamos que tanto escri-

LAS PASIONES.

tores como editores, se apresurarán á contribuir á la realizacion de tan benéfica obra.

¡Quiera Dios que estas medidas se generalicen en el resto de la Peninsula!

ADIVINANZAS.

¿En qué se parece un cuchillo á España?

¿Y un libro á un pastel?

¿Y una carta á una media?

¿Y un pantalon de moda á una ermita?

E. ISIGUEZ.

(Las soluciones en el próximo número.)

CHARADA.

Mi primera, tercera, cuarta y quinta;

Hicieronme tomar

Para salir á salvo de una horrible,

Cruel enfermedad.

Y al adquirir el *todo*; *prima* y *quinta*

Yo ví desde el balcon,

Y al sol que se ocultaba tras un monte

De forma *prima* y *dos*.

ASTILEO.

Solucion de la anterior: *Carro*.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á aquellos de nuestros favoredores de provincias que no hayan hecho efecto el importe de sus suscripciones, lo verifiquen en el plazo más breve dirigiendo libranza ó sellos de correos al administrador de este semanario, ó en caso de no querer continuar como suscritores, darán el oportuno aviso para evitar los perjuicios que de seguir remitiéndolos números se nos irrogarian.

MADRID.

Est. Tip. de los Sres. Viuda e hijos de Alcantara.

1876.

LAS PASIONES

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LA SALUD

Y DE

LAS ENFERMEDADES

POR EL DOCTOR

X. BOURGEOIS

Premiado en las Academias de Medicina de Paris,
en la Sociedad central de Medicina, etc., etc.

TRADUCCION

DE D. JOSE SAENZ Y CRIADO

«Las pasiones pueden aumentar el número y la intensidad de las enfermedades hasta un punto imposible asignar; y recíprocamente, el asqueo imperio del mal puede ser destruido por la virtud, hasta un límite indefinido.»

J. DE MAISTRE

AMOR Y LIBERTINAJE.

Tercera edicion aumentada.

MADRID

Estab. Tip. de los Sres. V. y hijos de Alcantara, Fuencarral

1876.